

# EL MICROBIO

PERIÓDICO SEMANTAL

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ARROYO DEL CARMEN, NÚMERO 15

## La Semana por Maelo

—Amigo Raña, cuanto has tardado hoy en venir; sin duda has debido estar muy ocupado...

Nada de eso, la única práctica que he hecho esta semana, ha sido el aprender el acompañamiento del frou-frou, en *mi* menor y la alimentación de mi *galápagos* con *cacahuetes* traídos del propio *Sebastopol*; así es que ya ves no he perdido el tiempo ¿qué cosa hay más sentimental, que atender al desarrollo y perfeccionamiento de los seres inferiores?

—¡*Ele!* eso es tener *sindéresis*. Los animales inferiores, como tú les llamas, son el complemento del hombre y muchas veces sus auxiliares imprescindibles; ven conmigo y te convencerás de ello.

*Raña, conducido por Maelo, entran en una habitación, donde sobre una tabla incluida en la pared, ven un ave de luengo y anchuroso pico, ojos pequeños, de mirada estúpida, patas unidas por membranas que las hace aptas para la natación y recubiertas de un plumaje blanco, sucio que dá el opio.*

—¿Qué es esto?

—Un pelicano.

—¿Y para qué has comprado semejante avechicho? ¿Cuánto te ha costado?

—Calma, hombre calma. No seas impetuoso las cosas no pueden hacerse de sopetón. Tú ya sabes, que el presidente *tuctivo ú sea* don Domingo, tiene á sus órdenes, una caterva infinita de servidores, desde el bípodo

degenerado hasta el insignificante *moscón* hez de la clase insecticida; pues, bien entre sus súbditos tiene unos cuantos *pelicanos reaccionarios*, que distribuidos en los pueblos de la provincia le suministran noticias, precisas y preciosas de lo que pasa aquí y acullá. Este pobrecito era antes vasallo suyo, pero ahora ha tenido la desgracia de caer en el desagrado de su señor y ¡cuán deleznable son las glorias humanas! ahí tienes triste y pensativo, el que ayer gozaba de esta vida y miraba á los demás mortales por encima del hombro. Y menos mal que Espirilo apostado en la Salina, como sabes para sorprender íntimos secretos, al ver á D. Cecilio con aire feróz, bajar las escaleras seguido de un ser tan ridículo, tuvo un arranque de curiosidad y siguiendo cautelosamente los pasos rápidos de ambos sujetos, sorprendió y admiró las enérgicas frases y los párrafos grandilocuentes que el *ocurrente* González, dirigió al volátil, que todo arrepentido lloraba con los ojos bajos y el pico entre las patas. Terminado que esto fué, despidió al pelicano, se quitó el chapeo y con la mano izquierda en el bolsillo del pantalón, subió la anchurosa escalera del palacio, tarareando aquellos de:

si yo no me hubiera retirado,

ya seria lo menos coronel...

Espirilo, al ver esto, se cogió bajo el brazo al animalito y se dijo:—para Maelo—y ¡quién le tengo.

—¿Y para qué lo vas á utilizar?

—Para lo mismo que está enseñado; él me traerá noticias de cosas, que yo no podría averiguar por mí; de algo ha de valer ser tan

chiquitín y tener la educación brillantísima que un antiguo *pater* le dió, para *brujulear* y *zascandilear* en todas p.rtes; con tal maestro...

—Pues chico vamos á ver tal prodigio. Preguntémosle algo...

—No, hoy no podría decirnos nada por haberse pasado la semana entera encerradito en casa, sin salir; está tan triste, que no ha querido probar bocado; desde que vino, solo ha tomado unas cucharaditas de bicarbonato de sosa, granulado químicamente puro, para quitarse la *bilis* y una copita de *wiski* para matar el gusanillo; por lo demás no ha hecho más que berrear y descansar para comenzar de nuevo con más energía que antes. ¡Pobrecito! me dá mucha lástima de él, por haber perdido el *comedero* de la Diputación y los gajes que de aquella santa casa le suministraban.

—Pues entonces, esperemos á oírle en la semana próxima, Maelo.

—Sí, Raña, esperemos.



## SR. ALCALDE

Como el número pasado,  
le tuve casi en olvido,  
hoy le diré á Usía, al oído,  
lo de éste y el otro Sábado.

Lo de éste: Que es un baldón  
para esta Côte de charros,  
el no quitar los chinarrros  
que hay al Caño Mamarón.

Lo cual merece un reproche;  
aunque Usía me llame *cisma*,  
¡Se queda uno allí sin crisma,  
sobre todo, por la noche!

Ordene, pues, al momento  
que limpio aquello se vea,  
porque sinó... ¡Qué pedrea,  
atizo al Ayuntamiento!

Y ahora vá la petición,  
que corresponde al pasado;  
ponga Usía buen cuidado  
y escuche con atención.

Esa horrible *empalizada*,  
que hay en la Plaza Mayor,  
yo le ruego por favor,  
que sea al punto quitada.

Y en su lugar, se coloque  
aquella gran maravilla,  
que se halla en la Alamedilla  
sufriendo, todo *disloque*.

Ordene, pues, desde luego,  
que hagan esto con presteza,  
porque sinó... en una pieza  
mando que le prendan fuego.



## El porqué...

Infinidad de veces nos ocurre á los redactores de este samanario, que encontrándonos en los lugares que nuestras ocupaciones nos crean, nos vemos interrumpidos por las quejas, que á todas horas, los vendedores de nuestro periódico, quieren dar á conocer.

Yo les he oído siempre, como me gusta oír á los humildes, en todas partes donde me pararan, donde necesiten mi insuficiencia y en todas esas ocasiones me repiten lo mismo, lo que ellos saben explicarme á su manera y yo comprendo en su punto crítico.

Es el caso, que todos los días salen á la calle cuatro ó cinco periódicos locales, que se publican á grandes voces y en todos lugares, con un cúmulo de noticias, que hasta los mismos vendedores olvidan y confunden por ser innumerables; esto lo oyen todos, todos lo escuchan y nadie, ni los representantes de la autoridad se fijan por lo visto en ello; pues *nadie*, les advierte una palabra y siguen tranquilos, los inofensivos vendedores publicando los diarios.

Pero sucede también, que llega el sábado, el día de la salida de EL MICROBIO y entonces vienen los apuros, entonces llegan los compromisos; en el momento en que se percibe el nombre de este periodiquín, acompañado del título de uno de nuestros artículos ó el anuncio de nuestras campañas; llega, lo gordo, lo inexplicable, lo que nadie, si no nosotros, sabe hasta ahora.

El vendedor es amonestado, es advertido; muchas veces importunado y todo ello ¿porqué?... ¿sencillamente, porque se trata de EL MICROBIO? ¿porque EL MICROBIO ha medido ruido?, ¿porque no respeta más que al que lo merece?, ¿porque canta claro?, ¿por-

que dice la verdad?, ¿porque le gusta y exigirá que la justicia se cumpla?... ¿no es por esto, por lo que se nos distingue?, ¿no es por estas razones, por las que se nos combate?, ¿no es por todo esto, por lo que no se nos trata como á los demás, á lo que tenemos perfectísimo derecho?

Si no es por ésto ¿porqué es? ¿Puede decirnoslo alguien? Hágalo así, el que lo sepa, que hemos de agradecersele.

Y de ésto, ¿qué juzga el público de Salamanca? Creemos que lo mismo que nosotros. Que está muy mal hecho, y que por lo mismo no hemos de consentirlo un momento más; pues no estamos aquí para servir de juguete, ni menos, para que nuestros vendedores sean objeto de abusos incomparables. Ya se abusó bastante, cuando los dos ex inspectores estaban en el mando de sus cargos.

Cuando fué detenido por esta causa, un vendedor en la campaña pasada, tuvimos bastante delicadeza para ser misericordiosos y no ensañarnos con los culpables; pero ahora, que no son ellos quienes lo hacen, si no persona, que más que ellos puede y podía, advertimos, que no lo consentiremos por más tiempo, pues tenemos perfecto derecho á que el periódico se pregone con lo que lleva inserto en sus columnas y no estamos dispuestos á tolerar que se nos prohíba lo que se concede á todos los demás.

Ahora bien; esta redacción que nada teme, porque ningún delito ha cometido, pregunta; si la autoridad recibe órdenes superiores para hacer eso, y en caso afirmativo exige al Sr. Gobernador interino, que explique la causa, el porqué de esa distinción. Y sino nos hace ese honor el señor Risueño, aseguramos, que hemos de saberlo pronto, para que todos se enteren como andamos.

Jumecor.



## RÁPIDA

Sr. Gobernador. U.S. que es tan simpático y *risueño* para con nuestro semanario; U. S., que por el inmenso cariño que nos profesa, busca alguna ocasión para mordernos; U. S. Autoridad suprema de la provincia, es hoy el elegido por EL MICROBIO para contestar á la siguiente pregunta:

Aplique U. S. el oído Sr. Gobernador. ¿Puede un individuo desempeñar el cargo de médico higienista, teniendo arrendadas sus casas á las mismas personas que trafican con el vicio?

¿No se le ocurre á U. S. qué contestarnos? Pues escuche:

Nosotros, creemos, decimos y entendemos, que tal cosa es un abuso que debe cortarse cuanto antes y lo creemos, decimos y entendemos así, apoyados en los siguientes fundamentos de..... la razón:

1.º No debe desempeñar la Inspección el referido médico, porque *jamás*, la hará con la escrupulosidad que debiera hacerla.

2.º Porque dá lugar á complacencias que pueden ocasionar graves perjuicios.

Y 3.º Porque de esa manera quedarían agusto muchos que hoy se *quejan* y á U. S. y á nosotros nos dejarían en paz.

Esto no obstante U. S., fiel intérprete de las leyes y siempre dispuesto á cumplirlas *risueñamente*, acordará lo que proceda y se halle más en armonía con la higiene.

Otro si digo. Que no sea tan perezoso para obrar, como lo fué para la cesantía del primer Inspector, porque en este caso aunque queramos acudir ante el digno Sr. Juez no podemos hacerlo por no ser de su competencia.

Otro si digo. Que en el caso de que dicho individuo quiera seguir desempeñando la Inspección, se le prohíba terminantemente que sigan viviendo en sus casas las personas que hoy lo hacen.

Y otro si digo. Que U. S. que tiene la palabra y la vara de la justicia, debe esgrimirla con todas sus fuerzas y con las mismas *laudables* intenciones, que desea hacerlo con EL MICROBIO.

El Cholón.



## Excmo. Ayuntamiento

Ya es hora que nuestros famosos ediles en unión y comparsa con el bueno de don Antonio, echen un vistazo á la indumentaria de los guindillas, que más parece el *Arco Iris* en traje de calle, personificado en las vetus-

tas pantorrillas de *marras* por *mor* del frío, que los prehistóricos uniformes de los guardias del municipio; pues son tantos los *fragmentos* de paño que llevan encima, que es imposible reconocer en ellos el vistoso uniforme, del que solo queda indeleble el *diseñado* sable con su *chás chás* de gallina clueca, al monótono golpeo de su carcomida hoja en la *torneada y rellena* pierna de sus dueños, á la que sirve de base un zancajo colocado en su *coquetón* pié.

Es lastimoso Sres. Administradores del pueblo, que se cuiden sus señorías tan poco de los compañeros de *marras*, pues éste, como aquellos, con sus anti-diluvianos uniformes, todos remendados é impregnados de inmundicias, revelan claramente el completo abandono en que se encuentran, aquellos que debían de ser, los primeros en dar ejemplo de pulcritud y aseo.

Es lastimoso, repito, y no honra nada al pueblo que Usias administran, ver á los agentes de la autoridad, convertidos en *cloacas ambulantes*, y no solo es menester el proveer de la ropa necesaria á los encargados del orden público, sinó que es necesario quemar las que hoy visten, porque tan solo de esta manera se cumpliría con las reglas que la Higiene manda, y créame el señor Alcalde, que no abuso de la hipérbole; pero si duda, pase revista á sus subordinados y se convencerá de que no exagero, ni aumento nada al decir, que cada prenda de las que viste un polizone es un basurero.

Por lo cual, esperamos de todos los señores ediles y muy especialmente de la *popular* bondad de U. S. que apunten en cartera y no echen en olvido las manifestaciones que este semanario hace, pues de lo contrario, cuente el Excmo. Ayuntamiento con una *tabarra microbiana* semanal.

Usia D. Antonio, que tanta fuerza tiene en esa casa, creemos es el único que puede satisfacer nuestra petición en el momento que se le antoje y no dude, que mejor se acredita y nos convence á todos de su bondad, *practicando* obras, que aunque sean de obligación, llamaremos *laudatorias*, que no firmando dimisiones de *engaña mariquiña*,

*Frankeyran.*



## CONFIDENCIAL

### I

Igualarse no es posible  
Ninguna á tí en hermosura;  
Eres bella; y de tu pecho,  
Sale bondad y ternura.

Y es porqué Dios al formarte  
Gracias te dió con largueza;  
La magestad y nobleza,  
En tu semblante, dejó:  
Santa virtud dió á tu alma,  
Y (porque orlara tu frente)  
A una estrella del Oriente,  
Su nívea luz, le quitó.

### II

Bien sabes, pues, que te adoro;  
Eres, mi luz, mi esperanza;  
No pienses que este cariño,  
Jamás se aparte del alma.  
A mí me encantas ¡mi vida!  
Me gustan mucho tus gracias.  
¿Ignoras—dí—que tu imágen  
Nunca, de mí, se separa?  
¿Acaso no se cimenta,  
Mi noble amor, en tus gracias?  
¿Acaso—ya—tus ternuras,  
Dime, podré yo olvidarlas?  
¡Oh, no es posible! Las siento  
Repercutir en mi alma.

*Amáury.*



## ¡VERDAD Y MENTIRA!

### I

La noche había llegado. Los densos nubarrones, cruzaban el espacio tranquila y reposadamente, como anunciando la lluvia que empezaba á cernirse sobre los viejos muros de la Ciudad. El ruido bullicioso, que durante el día atronaba el espacio, habíase extinguido durante la noche. Solo, de vez en cuando, iherían los oídos del transeunte, ayes lastimeros y bacanales carcajadas, que en revuelto torbellino, eran arrastradas, de allá lejos, por el frío y húmedo vendaval.

¡Eran las once de la noche! Mi alma, siempre ansiosa de emociones, hizo dirigir mis pasos hácia el punto donde el ruidoso caos se producía, y al poco tiempo, mis ojos divisaron los dos cuadros mas opuestos, que

la Naturaleza ofrece: ¡La verdad y la mentira!

## II

En una habitación, alumbrada por el débil y amarillento resplandor de dos hacheros distingianse, tristes y meditabundas unas cuantas personas, que de vez en cuando, dejaban deslizar por sus mejillas un torrente de lágrimas. En el centro de la misma y tendida sobre el duro y embaldosado pavimento cubierto en parte por afelpada manta, yacía una joven, á quien momentos antes, la Parca fiera, habia cortado el hilo de su existencia. Aquellos ayes lastimeros que antes habia percibido confusos y apagados, distinguíanse entonces con toda claridad.

Absorto ante cuadro tan desgarrador, levanté mi vista al cielo, y al contemplar la marcha incierta de las negras y vaporosas nubes, no pude menos de exclamar: ¿Que es la vida...? Si, una nube cual vosotras, que vaga sin descanso por este escabroso mundo vertiendo lágrimas y sembrando penas, para despues, desaparecer en un momento dado, y convertirse en la nada. ¡Esta es la vida... así es el mundo... esta es la verdad!

Aun, no habia terminado de pronunciar esta última palabra, cuando un vocerio inmenso, salido de otra mas amplia é iluminada habitación, vino á herir mis oidos como queriendo protestar de tal afirmación.

## III

Una masa de carne humana, que al compás de música chillona giraba cual si fuera movida por un resorte, veíase cubierta por caprichosos y ridículos disfraces, al mismo tiempo que gritaba desafortadamente «No me conoces»

Clavé mis ojos en tan repugnante espectáculo y al observar la nube de polvo, que sobre sus cabezas se elevaba, recordé la que momentos antes habia contemplado y colérico exclamé: «¡Mentira... eso es mentira La vida es algo más que una nube de polvo!»

Y apartando mi vista de tan cenagoso caos, continué pausadamente mi interrumpida marcha, al mismo tiempo que se perdían en el espacio, los ayes lastimeros y las bacanales carcajadas.

*Jenachu Sanz.*



## DON CELESTE

(Poema Microscópico)

## I

Mi corazón anémico latía  
con movimiento acelerado y fuerte,  
y yo, loco de fiebre, presentía  
la hora fatal de mi cercana muerte.  
Llamé á Dios, con voz ronca y apagada,  
y lo llamé con tan supremo anhelo,  
que el eco de mi voz acongojada  
repercutió en la bóveda del cielo.  
Un algo indefinible, que es el *todo*:  
un *todo* inapreciable por lo santo,  
me habló desde la altura de este modo,  
dando fin á mi mal, trégua á mi llanto:

## II

—Tu grito de dolor me ha conmovido;  
vive, pídemme un don de gracia lleno;  
en tu acento de muerte he comprendido  
que eres artista, y como artista, bueno.  
—Quiero hacerte adorable mi memoria:  
llegar, sin doblegarme, hasta la meta  
de ese anhelo inmortal que llaman gloria,  
ciñendo la corona del poeta.  
—¿Nada más?—Nada más.—¡Ciego insensato!  
hay algo de sublime en tu delirio;  
por eso te bendigo y no te mato.  
¡Tú alcanzarás la gloria... del martirio!

*N. R.*



## VISITA Á D. MECONIO

¡Tín! ¡Tín! —¿Quién?... ¿Por quién pregunta, V.?—¿Está D. Meco?—Sí, Señor. ¿De parte de quién?—De su amigo, Crispulo.— Señorito, señorito, pregunta por V. el caballero del gabán.—¡Ah! D. Crispulo! Que pase, que pase. ¡Amigo, D. Crispulo, cuántos deseos tenía de que V. viniera por aquí!— ¿Qué tal van esas cataratas, D. Meco?— ¡Muy mal, amigo mío, pero muy mal! Cada día veo más opacos los objetos; el horizonte se reduce tocándome casi los párpados.— ¿De manera que no se podrá V. dedicar ni un momento á la lectura?—Nada, D. Crispulo, nada de letras; me ha dicho el especialista, que ni aunque sean todas mayúsculas.— Por lo tanto, no habrá podido V. tampoco leer eso que llaman MICROBIO?—¡Ay, Don Crispulo, no me hable por Dios de cosas di-

minutas!—¿Cómo diminutas? Veo, D. Meco, que ignora V. lo que denota el término MICROBIO.—Pues microbio significa, D. Crispulo, cosa muy pequeña.—¡Quia! Es una cosa grandísima, un semanario que ve la luz pública los Sábados y tiene por objeto que la vean también los chanchullos y otros actos anatematizados por la sociedad.—Me parece muy bien, muy loable; pero ya se necesita ciertamente luz para alumbrar tantos lunares. Ese microbio debe ser una luciérnaga eléctrica con focos en doquier.

—¿Recuerda V., D. Meco, el episodio que le referí en mi visita anterior?—Sí, señor. De vista no ando muy bien; pero memoria todavía no me falta.

—Pues el maldito MICROBIO picó en la nariz al rector D. Eugenio á la Carrera, produciéndole tal hinchazón que de un puñetazo derribó la mezquita de Córdoba.—¡Cáspitas! Vaya un hércules que está hecho ese instructor!—Y tanto. Como que le ha valido mil parabienes y el título de *Justiciero*.

—Pero ya sabrá V., amigo, D. Meco, que en son de protesta y en defensa de tales glorias musulmanas, surgió del *trus* un tío *cambiachaquetas*, diciendo á guisa de Cirineo: D. Eugenio, D. Eugenio, abra V. un poco más el puño, porque se trata nada menos que de un monumento nacional!—No ha lugar, no reformo, tío cambiachaquetas; no ha lugar, no repongo—le contestó—á no ser que se me aplique el Elixir Orive de la Audiencia.—¿Y ha habido, D. Crispulo, en ese derribo desgracias personales que lamentar?—No, D. Meco, no. Sólo hubo dos, casi personas graves, que el inhumano de D. Alvaro, al tener conocimiento de las fechorías de la *Chopera et cæterorum*, acabó de arrematar con un palo de chopo. No quiero—replacaba D. Alvaro displicente—soportar más pisotones de polizontes semejantes en mis callos, para no claudicar de las dos.

—Y de todo esto, amigo Crispulo, que le parece al interino D. Póncio? Pues jura y perjura que ha de aniquilar á EL MICROBIO.—¡Caramba con el microbicidad!—Hable V. bajo, D. Meco, porque, si se apercibe, le manda enchironar y le conmina además con una..... de *quinientas*. Verdad es, que vendría luego el tío Paco con la rebaja; pero por de pronto se la haría á V. firmar.—Pero, don Crispulo ¿no sabe V. que estas catarátas no

me permiten leer ni escribir?—¡No hay desgracia que valga! Allí tiene á Luciano, dispuesto á dar lecciones á todo trance como hizo á la (a) tía Corneta, á la cual en un *santiamén* enseñó á rubricar.—¿Y quién es tal maestro aventajado?—Un agente que, teniendo hechas muchas hazañas, está de méritos y virtudes adornado.

¿De suerte que D. Póncio está triste, afligido y no *risueño*?—¡Ya lo creo! Hace ¡fuu!... ¡fuu!... como gato por canes sitiado. ¡No puede más con el esplín! Y dice queriéndoles con cariño paternal y sintiéndose mohino: yo con D. Visente y con D. José iría á cualquier parte, porque no se les escapaba ni una *rata*. ¡Y menos mal que, para echar unas manitas de tresillo, aun me queda Zan Quintá.—Illa y el tío cambiachaquetas! ¡Qué fatalidad! Les tenía pedido para cada uno una cruz del *mérito policiaco*, y...—¡mal haya!—los sucesos se anticiparon y el pícaro Conde consultando con Federico, que pronunciadas muecas hacía y sin perder rípio, su caprina perilla estiraba, murmuró sobre-excitado: «¡¡nones!! en vez de cruces mardarles caras». Y dicho y hecho.—¡Esas cruces—¡ay!—les han salido muy caras!

Fr. Verdades.



## RASGUÑOS

Al pasar

Parece ser que los nuevos ediles, atacados de *moralitis* aguda, tratan de sanear las oficinas municipales por medio de una «amplia información pública» que señale las buenas ó malas cualidades que adornan á los actuales empleados del Ayuntamiento.

La medida no puede ser, ni más moralizadora, ni más plausible.

Pero se nos ocurre preguntar:

¿Que sucedería si los empleados del Ayuntamiento abrieran, en justa reciprocidad, otra también amplia información pública que diera á conocer las vidas y milagros de algunos ediles?

¡Guarda, Pablo! No hay que olvidarse de aquellos de: ¡¡justicia, y no por mi casa!!

\* \* \*

Días pasados compareció ante el Sr. Teniente Alcalde de semana una vendedora ambulante de carne, denunciada por el increíble delito de expender su mercancía con todas las de la ley: es decir con certificación de sanidad etc. etc.

Pero el aludido Sr. Teniente Alcalde de semana encontrándose perplejo por no saber qué cuerpo legal había de aplicar á la denuncia de referencia optó por despedir á la vendedora sin imponerla multa alguna, ordenando á los guardias que la desolvieran la mercancía que obraba denunciada en la Inspección.

¿Que habrá dicho D. Bernardo de Antonio que ha ido al Municipio en representación del Gremio de Carniceros?

De seguro que ha pedido al Sr. Alcalde que gire una visita por las Carnecerías de Salamanca para cerrar todas las que no reúnan las condiciones debidas.

Y si no ha hecho eso lo hará, vaya sí lo hará.

Porque de lo contrario pensaríamos, que se halla en el Concejo para defender nada mas los intereses de los tablajeros, dando contra una esquina los del projimo que son tan respetable ó más que los de los cortadores.

\*  
\* \*

Y en la última sesión del Ayuntamiento los Concejales obreros, propusieron que se nombraran dos matronas que asistan á las mujeres de los obreros en sus malos pasos.

Como si de esto tuviéramos la culpa todos los vecinos de Salamanca.

Y como si las mujeres de los contribuyentes, cosa que no son los obreros, más que en el ramo de consumos, no tuviesen hijos.

Y dicha proposición pasó á la comisión. Y suponemos que esta informará favorablemente adicionando que se regalen catres á los obreros que contraen matrimonio, y para los demás vecinos de Salamanca un gorrito,...

*Un vecino*

## El Dr. Moliner en Valladolid

### Impresiones

Los estudiantes de Valladolid, como los salmantinos, como los estudiantes de todos los países, son alegres, joviales, afables, y

simpáticos. Con simpatía, con entusiasmo, con fevor indiscriptible, leyeron primeramente el telegrama cariñoso de sus compañeros de Salamanca, y acogieron después al apostol redentor de la clase escolar y por ende de la sociedad que ha de venir.

En los escaparates de una librería vetusta, provinciana, humilde, sita en los soportales de la Acera de San Francisco, expusose á los escolares el citado telegrama. Poco después, pegado á los mismos cristales de esa librería arcaica; apareció un papel blanco que rezaba: Compañeros: Mañana á las cuatro de la tarde se celebrará en el Teatro de la Comedia una reunión en la que hará uso de la palabra el Dr. Moliner. La Comisión.

Que va á decirnos el Dr. Moliner? ¿Cuales son esos ideales hermosos, soberanamente masculinos, soberanamente altruistas, soberanamente redentores? Que ha dicho el Dr. Moliner á los escolares salmantinos, que así logró entusiasmarles? ¿Se captará este ilustre prapagandista de una causa santa, los afectos y las voluntades de los estudiantes vallisoletanos?

Si, el Dr. Moliner hase conquistado los ánimos ingénuos y caminosos de los escolares, y todos resueltos, decididos, han prometido al catedrático dimisionario defender los proyectos justísimos que su corazón alberga, y serguirle como á un padre bondadoso en la empresa difícil que el vá á emprender. En la reunión, en el *mitin*, los vivas no han cesado un instante, al Dr. Moliner, á los estudiantes de Salamanca á los de Valencia, á los de todos los países... En parecidos términos, á los empleados por los estudiantes de la ciudad del Tórmes han redactado, los de esta Universidad una adhesión á la causa é ideales de este profesor magnánimo, desinteresado altamente altruista.

Los profesores Sanz Benito y Goyena han hablado defendiendo con vehemencia esta empresa redentora. Cuando el mitin ha terminado, los escolares en manifestación pácífica han acompañado al Dr. Moliner al Gobierno Civil donde donde se han presentado las conclusiones definitivas.

*V. Marín*

Valladolid y Febrero 1906

Imprenta Salmanticense, Arroyo del Carmen 15

# LA TIJERA DE ORO

## CAMISERÍA

¿Queréis comprar muy barato  
Camisetas, puños, cuellos,  
Botonaduras, chalinas,  
Calzoncillos y pañuelos.  
Camisas muy superiores,  
Corbatas y lazos buenos.  
Pues en la «TIJERA DE ORO»  
Lo dan á mitad de precio.

Corrillo, núm. 4.

## Gran Fotografía Artística

DE LA

# VIUDA DE OLIVÁN

PASEO DE LAS CARMELITAS

Los trabajos mejores en Fotografía son los que hace la casa de la Viuda de Oliván.

Los retratos más variados y caprichosos los hace la casa de la Viuda de Oliván.

Las reproducciones mejores y más baratas las trabaja la casa de la Viuda de Oliván.

Las iluminaciones más elegantes y vistosas las hace la casa de la Viuda de Oliván.

Las ampliaciones más difíciles las hace la casa de la Viuda de Oliván.

Esta casa es la que hace toda clase de trabajos por difíciles que sean en diferentes papeles; platino, porcelanas y miniaturas.

Esta casa es la que presenta la colección más variada y caprichosa en retratos de niños.

Esta casa se halla situada en el Paseo de las Carmelitas.

# EL MICROBIO

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

**SUBSCRIPCIÓN:** En la Capital, 75 céntimos trimestre.  
Fuera de ella, 90 » »

NÚMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS

ANUNCIOS: precios económicos. *Pago adelantado*

## LA SUIZA

Gran Vaquería situada en las Afueras de  
Sancti-Spiritus, letra B.

En este establecimiento y en sus sucursales encontrará el culto público de ésta Capital, leche especial para niños y enfermos.

### SUCURSALES:

TORO, 67.

ZAMORA, 58.

RUA, (frente al caño de S. Martín).

También en el referido establecimiento se sirve leche á todas las horas.

### NO CONFUNDIRSE

Afueras de Sancti-Spiritus, letra B.

## OBRADOR DE PLATERIA

DE

# A. JUANES

En éste nuevo taller  
Podréis grabar los relojes,  
Las bandejas las sortijas,  
Las pulseras, los bastones,  
Los cubiertos y las joyas,  
Que á ustedes se les antojen.  
También en dicho taller  
Con gusto se sobreponen  
En petacas y carteras,  
Escudos, letras y flores,  
Y por fin se hacen alhajas  
Y se arreglan ó componen.

NAVÍO, 5

NAVÍO, 5

NO CONFUNDIRSE, NAVÍO 5.